

# LA URBANIZACIÓN RECORRÓ LOS BAÑOS DEL BORRO

**Informe.** La reportera sobre acceso al agua y al saneamiento dará su veredicto el viernes

■ PAUL MERNES  
**De "havanianas" y sin misterios, la Reportera Especial de la ONU sobre Acceso al Agua y al Saneamiento recorre zonas raras y busca en la intimidad de las familias los problemas más graves que no están a la vista.**

"¿Tiene agua del grifo?", preguntó Catarina Albuquerque con su español europeo a una de las modestas familias de Puntas del Borro (unos 100 metros adentro del asentamiento que da a Aparicio Saravia, que le permitió entrar a su casa gracias a las gestiones del Movimiento salsiano Tacurú.

"Agua tenemos sí. Acá todos tenemos agua porque estamos encañados a los caños, pero no pagamos", respondió una de las vecinas que vive allí hace 31 años: "Esto era un terreno baldío y se fue formando".

Con una particular simpatía y mucha facilidad para establecer confianza con los lugareños, la reportera de ONU entró a la casa, la recorrió durante algunos minutos y al salir le dijo a otra vecina "usted debe ser la dueña, la que le presta el baño para que se duche". La joven asintió con la cabeza.

En la casa de la Primera familia, donde vive una pareja y sus tres hijos, no hay baño. Usan habitualmente el de la casa de al lado, que tiene un inodoro "reciclado" que desagoga hacia un pozo en el fondo, que cada tanto es vaciado por los propios familiares. "Y en la noche cómo hacen, salen de su casa para ir al baño de al lado", preguntó Albuquerque, atenta a cada detalle. "No", le respondieron, "hacemos en un balde y a la mañana lo tiramos".

La especialista llegó a Uruguay el lunes; tras reunirse con autoridades y representantes del organismo internacional y más de 30 ONG que trabajan en derechos humanos en la mañana, en la tarde recorrió Melón Norte y el trabajo que realiza la organización Gurius Unidos.

Ayer su agenda de la mañana comenzó con la visita a la Casa Tacurú, donde el director, el padre Leonel Bironce, y sus asistentes, le dieron una breve introducción del contexto de la zona y del trabajo que realiza.

La representante de Naciones Unidas se mostró atenta y "en confianza", dice ella misma, "reforzó el estado de los talleres de lo que ofrece, o no, el gobierno y la Intendencia para



**Visita.** Catarina Albuquerque sale de una de las viviendas que inspeccionó en el asentamiento de Puntas del Borro.

**Asentamiento:** Una de las casas que visitó no tiene baño; en la noche la familia usa un balde.



**OSE.** La reportera habla con los integrantes de la cuadrilla.

facilitar el acceso a las necesidades básicas sanitarias y le preguntó qué harían si estuvieran en lugar de los ministros. "Ayer estuve reunida con OSE, ellos entraron a reparar caños a estas zonas o no", preguntó. El director le respondió que sí entran, e incluso dio el ejemplo de que casi todos los domingos se quedan sin agua, y OSE acude rápidamente a reparar los roturas.

**"VOY DOS MINUTOS".** La visita también incluyó las instalaciones de la ONG Nueva Vida, una asociación evangélica donde funciona un centro CAIF que atiende a 80 chicos y ofrece talleres de carpintería y gastronomía, entre otras cosas. Sus asesores, secretarías e incluso sus agentes de seguridad la apuraron todo el tiempo para "cum-

plir con la agenda", pero ella le que mandaba. "Voy dos minutos y vengo", decía, y regresaba todos los baños y canchales de los lugares a los que entraba.

Albuquerque también estuvo en los talleres de Namé, una "empresa social" sin fines de lucro que hace casas con paneles de madera que incluso se han utilizado para los reatlos que realiza la IME.

En medio de la recorrida, casualmente, una cuadrilla de

funcionarios le explicó: "No lo sabemos, a nosotros nos avisan y venimos en cuanto terminamos lo que estamos haciendo". La portuguesa preguntó cuántas cuadrillas como esa trabajan en la ciudad, a lo que respondió que hay tres zonas, y unos 30 camiones.

En el asentamiento, los vecinos miraban con asombro cómo varios autos con vidrios espejados atravesaban los pasajes. En conversación con otra residente del lugar, Albuquerque preguntó si a ellos se les informó de "planes por parte de la municipalidad para mejorar su situación". Le respondieron que no, que dependen de ellos mismos y, por ejemplo, que si no limpian las cunetas "se los comen las ratas".

Su trabajo siguió en la tarde, con reuniones en el Ministerio de Salud Pública, el de Desarrollo Social y el de Vivienda. Además, mañana y el viernes visitará otras zonas de Montevideo y la Costa de Oro verificando el acceso al agua y al saneamiento. El viernes entregará un informe preliminar similar al que en 2009 realizó el director de Tortura de ONU, Manfred Nowak.

**El 9% no puede acceder a la red**

■ Montevideo: miles de casas obligadas por ley de conexión

■ ALR  
**Montevideo tiene 477.001 viviendas con agua urbana, pero una porción de ellas no posee saneamiento; el 9%, según informó a El País el director de Saneamiento de la IMM, Néstor Campal.**

En total hay 438.685 viviendas censadas en zonas urbanas "con saneamiento en el frente", lo cual tampoco significa necesariamente que están conectadas —o bien conectadas— a la red. Como diera cuenta El País, a fines de 2011 se promulgó la ley 18.840, que establece la obligatoriedad de conectarse a la red de saneamiento.

"No tenemos una visión clara de cuántos son los que debían conectarse. La ley no sólo interviene para definir que la persona esté conectada, sino también para asegurar que el saneamiento, por ejemplo, no sea un concepto, "pediré Campal".

En general, la parte más antigua de Montevideo tiene un saneamiento "unitario", con una única conexión para agua servidas, blancas (de cocina y lavado de ropa) y pluviales. En otras partes, sin embargo, el saneamiento es "separativo". Esto significa que se conectan por un lado las aguas servidas a una red, en tanto las pluviales se desagotan por un ducto específico, o a la vereda, a lo que se llama "cordón cuneta".

"Un hecho que se ha verificado es la existencia de muchas conexiones incorrectas, donde las aguas pluviales se conectan a las aguas servidas. La red de aguas servidas no está diseñada para el transporte de pluviales, por lo que el costo es mucho menor. Ese tipo de conexión hace que la red colapse", explicó Campal.

## Un "baño seco" para las zonas sin acceso al agua

■ Un estudiante de Arquitectura hizo su tesis con el proyecto

■ PAUL MERNES

Tras su recorrida por los asentamientos, en la que se detuvo varias veces para observar el atropo Miguérete y el estado de los afluentes que llegaban a la calle, Catarina Albuquerque también fue testigo de un innovador proyecto llevado adelante por un estudiante que puede ser solución para algunos de los asentamientos que vive.

La idea de Matías Lozano es su tesis para poder recibir en

la Facultad de Arquitectura de la Universidad ORT y consiste en un diseño de un baño pensado para atender la problemática de zonas sin acceso a servicios higiénicos.

La reportera de Naciones Unidas escuchó con atención cómo el estudiante explicaba los fundamentos de su idea: "es una tecnología de ahorro de agua y que mejora las condiciones de higiene".

El baño que diseñó Lozano está sobre una plataforma de madera, puede estar dentro o fuera de la estructura de la casa, y debajo de la plataforma funciona un sistema que envía el

agua hacia un lado y los sólidos hacia otro.

La materia llega a una compostera que está preparada con cal y aserrín, y el agua pasa por un dispositivo de filtrado de piedra que la limpia y luego la envía a un tanque en el que es tratada para ser reutilizada por la cisterna.

Esta iniciativa fue presentada al Ministerio de Desarrollo Social en enero de este año, y en febrero se comenzó a pensar en su utilidad para el Programa Uruguay Clasifica (PUC), que trabaja por la inclusión laboral de las personas que viven de la clasificación de residuos.



**Maqueta.** Lozano muestra cómo funcionaría el sistema.

**"ES CARO; EN NAMIBIA EXISTE"**

■ Al finalizar la presentación, Albuquerque preguntó qué costo tendría si ella quisiera uno de esos baños. El joven le respondió que según sus cálculos sería 1.500 dólares, lo que llevó a cuestionar el primer prototipo, el costo sería de unos US\$ 1.750. La reportera abrió los ojos, pero al día siguiente se comprometió a enviar los detalles para que se estudie esa posibilidad.